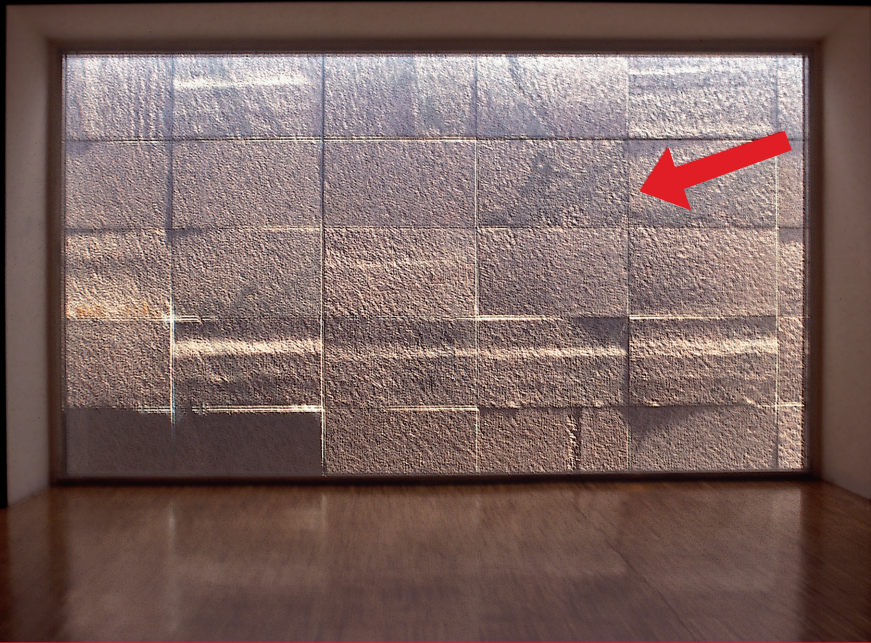


PENSAR LA ARQUITECTURA UN MAPA CONCEPTUAL

Alberto Saldarriaga Roa



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, ARTES Y DISEÑO | PROGRAMA DE ARQUITECTURA



PENSAR
LA ARQUITECTURA
UN MAPA CONCEPTUAL

Alberto Saldarriaga Roa



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño | Programa de Arquitectura

Bogotá D. C., agosto de 2010

Saldarriaga Roa, Alberto

Pensar la arquitectura: un mapa conceptual / Alberto Saldarriaga Roa.
– Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2010.

212 p.: il.; 24 cm.

ISBN: 978-958-725-042-8

1. ARQUITECTURA. I. tit.

CDD720"S162p"

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO
Carrera 4 No. 22-61 PBX 2427030, Bogotá
www.utadeo.edu.co

PENSAR LA ARQUITECTURA un mapa conceptual

ISBN: 978-958-725-042-8

ALBERTO SALDARRIAGA ROA

RECTORIA: José Fernando Isaza Delgado

VICERRECTORIA ACADÉMICA: Diógenes Campos Romero

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, ARTES Y DISEÑO: Alberto Saldarriaga Roa

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES: Jaime Melo Castiblanco (E)

COORDINACIÓN EDITORIAL: Luis Carlos Celis Calderón

REVISIÓN DE TEXTOS: Andres Londoño Londoño

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y RETOQUE FOTOGRÁFICO: Luis Carlos Celis Calderón

FOTOGRAFÍA: Alberto Saldarriaga Roa

SCANNER: Francisco Jiménez

COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA: Henry Colmenares Melgarejo

Reservados todos los Derechos

© 2010 Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

CONTENIDO

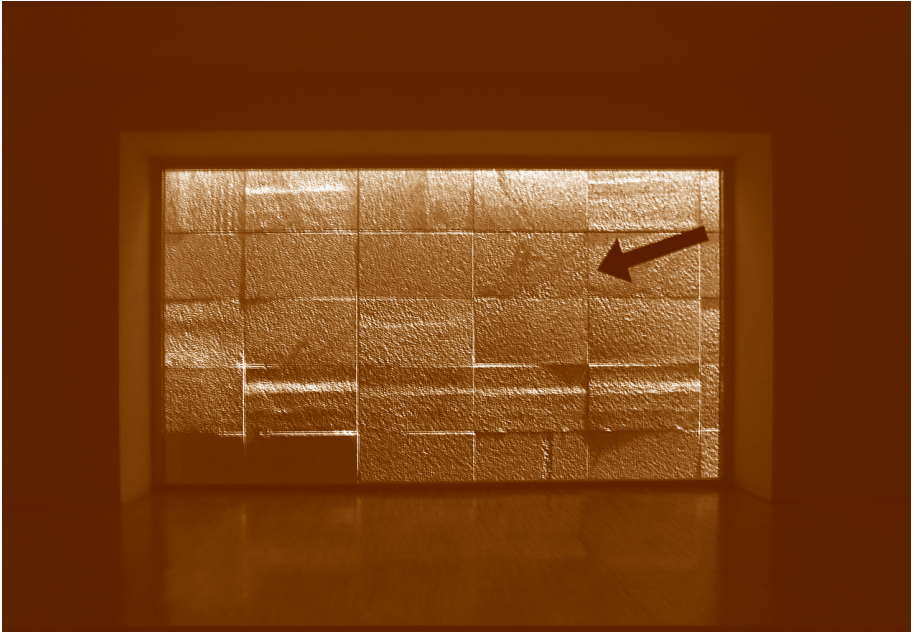
Presentación	7
Introducción. Pensar la arquitectura	11
Definiciones	21
Fundamentos	37
La arquitectura: profesión, oficio y/o disciplina	51
Conocimiento y saberes	56
Reflexión y transmisibilidad	62
La crítica	69
El mundo construido	73
El proyecto	89
La materialidad	107
La historia	119
El contexto	135
La teoría	141
Utilidad, firmeza y belleza	148
La estética	159
Heterogeneidad	166
La experiencia	171
El mundo por construir	185
Bibliografía	193
Fichas técnicas	205

PRESENTACIÓN

Este trabajo ha sido preparado íntegramente en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. La base principal del texto la constituye la experiencia acumulada de muchos años como profesor y conferencista de temas de Historia y Teoría de la Arquitectura en varias universidades colombianas y latinoamericanas. La investigación que permitió configurar el contenido del libro se desarrolló en 2008 y contó con la participación, como asistente, del arquitecto Santiago Paredes Cisneros, Magíster en Historia y Teoría del Arte, la Ciudad y la Arquitectura. El arquitecto Lorenzo Fonseca Martínez, director de la revista PROA, siguió paso a paso la preparación del libro y con su mirada crítica formuló observaciones y sugerencias que fueron definitivas en la redacción final del texto.

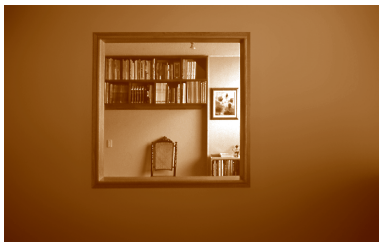
El autor agradece a la Universidad Jorge Tadeo Lozano el apoyo brindado a esta investigación y a Jaime Melo, Director editorial y Luis Carlos Celis, autor de la diagramación, por su interés e imaginación en la edición de este libro.

Alberto Saldarriaga Roa, Decano
Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano



INTRODUCCIÓN.

PENSAR LA ARQUITECTURA



Pensar la arquitectura significa interesarse en el entendimiento de sus fundamentos, de sus manifestaciones, de sus principios e ideas. No se requiere una condición especial para ello, aparte del interés.

La arquitectura en su expresión más amplia es un tema para ser pensado, cuya amplitud y posibilidades son inagotables. Pensar la arquitectura, en el sentido de este texto, es darle una mirada como disciplina y como práctica, a través de un recorrido por algunas de sus muchas dimensiones: el mundo construido y por construir, el proyecto arquitectónico, la materialidad, la historia, la teoría, la estética y la experiencia. El subtítulo de esta publicación; «un mapa conceptual», define la intención principal del texto, que es la de señalar diferentes rutas a través de las cuales se puede entender ese fenómeno singular que es la arquitectura.

La arquitectura es responsable de la construcción del mundo habitable para la humanidad. Esta tarea se cumple desde sus mismos orígenes y ha ido de la mano con las complejidades y transformaciones de las sociedades humanas. No se dispone de datos precisos acerca de las primeras manifestaciones arquitectónicas de las sociedades. Hay huellas dispersas en muchos lugares del planeta que señalan los lugares ocupados por grupos humanos desde tiempos ancestrales. Esas huellas sugieren que la arquitectura se desarrolló como respuesta al sedentarismo y

a las actividades que lo acompañaron: la agricultura y la ganadería. La permanencia en un territorio y el deseo de albergue y protección, probablemente dieron origen a construcciones más duraderas y elaboradas que las de los cazadores y recolectores. El culto a los muertos, al cosmos y a las divinidades, necesitó de lugares especiales que gradualmente se transformaron en edificios simbólicos.

En el desarrollo de las ciudades como estructuras espaciales y sociales complejas, la arquitectura desempeñó un papel esencial y, en ese proceso dilatado, se requirieron conocimientos más complejos, la génesis de un pensamiento especializado, apoyado en la astrología, en las matemáticas elementales y en geometrías antes no exploradas. Una edificación monumental, un *ziggurat* mesopotámico por ejemplo, no resultó de la simple intuición y experimentación, requirió cálculos especiales y de un “proyecto” previo, síntesis de muchas edificaciones precedentes.

El pensamiento establecido en forma de “teoría” apareció muchos siglos después, y de ello ya hay evidencia en la arquitectura de la Grecia clásica. El origen griego de la palabra “arquitectura” indica que, en esos siglos, se dio nombre a una actividad especializada y se definieron esquemáticamente sus dos saberes básicos: pensar y hacer. Desde entonces, pensar la arquitectura en el mundo occidental ha sido tarea de cientos de autores y se ha consignado en miles de documentos escritos y gráficos que forman un universo amplio y complejo al cual es posible acceder, al menos parcialmente, gracias al sinnúmero de medios disponibles hoy; bibliotecas, archivos especiales, bases de datos y redes de información. Dada la magnitud de este universo es posible perderse y desorientarse. Por lo anterior, es útil proponer un mapa, una guía para asomarse a él.

Hay numerosos autores que han pensado y reflexionado acerca de la arquitectura. Algunos de ellos son reconocidas autoridades como por ejemplo Marco Vitruvio Polión en el siglo I de la era actual, los tratadistas del Renacimiento italiano, los racionalistas de la Ilustración europea, los historicistas del siglo XIX, los vanguardistas del XX, los grandes maestros de la Modernidad, los historiadores y los críticos de tiempos recientes. Todos ellos han contribuido a la formación y evolución de una disciplina, reconocida más por sus resultados que por su estructura conceptual.

Hoy se conoce mucho más que antes acerca de la arquitectura y sus implicaciones en la transformación del planeta y en la vida de las comunidades humanas. Quien quiere acceder a ese conocimiento dispone de diversos medios y puede hacerlo en distintos niveles de profundidad. En los programas normales de enseñanza universitaria de la arquitectura no se hace énfasis sobre el tema del pensamiento. Aún así, allí se establecen los primeros vínculos a través de los cursos de historia, teoría y de los apoyos a los talleres de proyectos. En los programas de posgrado se encuentran propuestas más estructuradas que conducen a ciertos niveles de especialización y también hay inquietudes investigativas que se resuelven en tesis doctorales. El mundo de las publicaciones ha sido pródigo en difundir textos y documentos gráficos y las redes de información difunden desde banalidades hasta trabajos serios en este campo.

Pensar la arquitectura significa interesarse en el entendimiento de sus fundamentos, de sus manifestaciones, de sus principios e ideas. No se requiere una condición especial para ello, aparte del interés. No siempre quienes piensan son "teóricos", cualquier estudiante o arquitecto profesional puede ejercer la facultad de pensar sin la pretensión de ser un especialista. Su capacidad de entendimiento sobre la arquitectura y

de sus implicaciones ambientales y culturales, le llevará a actuar de la mejor manera posible en la construcción del mundo habitable del presente y del futuro. Grandes maestros de la arquitectura moderna como Le Corbusier, Frank Lloyd Wright y Walter Gropius asumieron como tarea consignar sus ideas en documentos escritos. Arquitectos reconocidos en el mundo contemporáneo como Rem Koolhaas sienten la obligación de consignar su pensamiento en documentos impresos. Quienes por vocación se interesen por especializarse en este pensamiento, se encontrarán frente a un universo complejo, inmensamente rico en posibilidades.

La propuesta de este libro es sencilla y en ella se señalan algunos campos desde los cuales se puede pensar la arquitectura, a partir de una mirada inicial al mundo construido que es su máxima representación. La siguiente secuencia consta de tres “pares” conceptuales: el proyecto y la materialidad, la historia y la teoría, la estética y la experiencia, y para finalizar concluye con una mirada al mundo por construir. En cada capítulo se destacan algunos autores y textos de interés, sin tratar de llegar a una revisión exhaustiva. Es una aproximación libre y flexible, que permite ampliar posteriormente algunos de los temas tratados.

El mundo construido es la expresión máxima de la intervención de la arquitectura en el planeta. Observarlo, describirlo y analizarlo es una forma directa de pensar la arquitectura. Hay incontables maneras de describir este mundo: imágenes, textos escritos y proposiciones interpretativas. Ir más allá de la descripción y llegar al análisis y a las proposiciones explicativas son procesos de orden conceptual en los que se intenta entender las estructuras de mundo habitado.

El proyecto subyace en toda obra de arquitectura. No siempre es evidente o explícito y por tanto hay que descifrarlo. La construcción es

su contraparte, es la manera de realizar la idea. El proyecto y la técnica, pensar y hacer, forman el núcleo del pensamiento propio de la arquitectura. Pensar la arquitectura desde el proyecto, es adentrarse en los campos de la imaginación, la racionalidad y la creatividad y es reconocer que en él se condensa la capacidad de la arquitectura para resolver los problemas propios de su disciplina. La materialidad de la arquitectura permite pensarla como cuerpo y como construcción, entendiendo esta como la manera de llevar las ideas a obras concretas.

La historia y la teoría son construcciones conceptuales que rodean el núcleo básico del pensamiento sobre la arquitectura. La historia y el conocimiento del pasado se presentan como inquietudes a lo ya sucedido, y se plantean con miras a un entendimiento de continuidades, transformaciones en las ciudades y edificaciones; y como motivaciones de los cambios. En la teoría, se congregan las ideas de arquitectura, que han dado origen y sustento a los espacios y edificios que pueblan el mundo y que se encuentran en tratados, manuales y manifiestos. La estética es una perspectiva especial desde la cual se puede pensar la arquitectura; allí se plantean los problemas del juicio apreciativo de la belleza, del agrado y del placer que proporcionan los espacios y las edificaciones. La experiencia, por su parte, es un campo relativamente reciente de pensamiento sobre la arquitectura, en el que se retorna al mundo de los hechos construidos, esta vez desde la perspectiva de un "sujeto" reflexivo que la habita, la entiende y la hace vivir. La experiencia y la habitabilidad son dos términos indisolubles.

En la existencia humana siempre hay un mundo por construir, el que se realiza diariamente y se piensa ocasionalmente. En el horizonte de la arquitectura siempre existe la posibilidad de ir "más allá", cambian

las ideas, los instrumentos, los materiales y las técnicas. Las ciudades se expanden, muchas construcciones se deterioran o colapsan. Una visión de futuro puede definir nuevos derroteros para la disciplina de la arquitectura y para su ejercicio práctico. Pensar la arquitectura desde la perspectiva del futuro permite plantear el propósito de hacerla con mayor conciencia de su responsabilidad ambiental y cultural.

Este libro, está destinado y orientado a los estudiantes de arquitectura y es accesible a quien lo quiera leer. La arquitectura se propone como un territorio surcado por diferentes rutas que conducen a un campo específico de pensamiento, más que rutas lineales y divergentes, pueden entenderse como "bucles" que parten y regresan al mismo lugar de origen después de entrecruzarse con todos los demás.



DEFINICIONES



La arquitectura, más que un arte o una ciencia, es una forma particular de pensar y hacer habitable el mundo.

El término “arquitectura” se refiere por igual a una disciplina, a su ejercicio profesional y a los resultados concretos de esa práctica. Se habla de la arquitectura como un saber especializado, como la práctica de ese conocimiento y como la obra misma: la arquitectura de un período histórico, de un lugar o de un autor. En la definición de arquitectura, se da importancia a la etimología de la palabra, cuya raíz más profunda se encuentra en la palabra griega *architektonia*, significado que se interpreta de acuerdo con la presencia de dos componentes: “arché” y “teknè”. El primero se asocia con el inicio y el ordenamiento; el segundo con la realización o construcción, en este caso de una edificación. En otros términos, lo anterior quiere decir que la arquitectura es la unión de un pensamiento intencionalmente dirigido a construir y la materialización de ese pensamiento en obras concretas.¹

En el *Diccionario de la lengua española*, arquitectura se define como “el arte de proyectar y construir edificios”. En un sentido amplio, esta definición equilibra dos actividades fundamentales: las de pensar y

1 José LORITE MENA, «Teoría y estética de la existencia», en revista *Proa* N° 351, Bogotá, junio de 1986, p. 59.

hacer, que corresponden a los significados básicos atribuidos al término griego. El calificativo de arte proviene de una larga tradición occidental, que ha sido puesta en tela de juicio desde hace más de un siglo. En los términos actuales, la arquitectura se entiende como la disciplina encargada de proyectar y construir el espacio habitable para las comunidades humanas. Esto último, es el objeto de estudio y el resultado de su práctica. En esta segunda definición, la palabra "arte" empleada en la definición oficial del diccionario se sustituye por "disciplina" y los "edificios" por el "espacio habitable".

La tarea de definir la arquitectura ha sido asumida históricamente como responsabilidad de los historiadores, tratadistas y críticos. Por lo anterior, es interesante contemplar otras miradas y algunas definiciones dadas por autores de distintos lugares y épocas, con las que se pueden contrastar sus enfoques. Para ello, es especialmente útil el libro titulado *Historia de la arquitectura. Una antología crítica*, de Luciano Patetta, en el que se encuentran definiciones organizadas cronológicamente, de las cuales se mencionan algunas debido al interés que presentan sus contenidos.

Al finalizar el siglo XVIII, dos autores italianos, Francesco Milizia y Carlo Lodoli, dieron definiciones diferentes de la arquitectura. Milizia la definió de la siguiente manera:

La arquitectura es el arte de construir y toma diferentes denominaciones según la diversidad de sus objetos. Se denomina arquitectura civil, si su objeto gira en torno a la construcción de edificios destinados a la comodidad, y a los diferentes usos de los hombres considerados como sociedad civil. Arquitectura hidráulica... Arquitectura naval... Arquitectura militar... Es evidente que la arquitectu-

ra vista en toda su extensión es el arte para la conservación, la comodidad, el deleite y la grandeza del género humano.

Milizia añade posteriormente, que la arquitectura es la base y regla de todas las demás artes, que forma el vínculo con la sociedad civil, que produce y aumenta el comercio, que hace uso de las riquezas públicas y privadas para beneficio y decoro del Estado, de los propietarios y de nuestros descendientes y que defiende la vida y la libertad de los ciudadanos.²

Lodoli por su parte, dio la siguiente definición, bastante más sintética:

La arquitectura es una ciencia intelectual y práctica, dirigida a establecer con el raciocinio y el buen uso las proporciones de los artefactos y con la experiencia, a conocer la naturaleza de los materiales que la componen.³

Es interesante apreciar en estas dos definiciones, formuladas en una misma época y en un mismo país, el contraste derivado de la consideración de la arquitectura como arte por un autor, y como ciencia por el otro. La idea de la arquitectura como arte, expresada por Milizia, hace parte de la gran tradición clásica de occidente consagrada en el período del Renacimiento italiano. La consideración de la arquitectura como ciencia planteada por Lodoli cobró fuerza en el siglo XVIII, por la influencia de las academias científicas y de las ideas de la Ilustración. Los dos autores citados, cada uno a su manera, coinciden en señalar el carácter práctico de la arquitectura. Milizia otorgó a la arquitectura un carácter de supremacía sobre las demás artes y enfatizó en los beneficios que trae a la sociedad.

2 Francesco MILIZIA, *Principi di Architettura Civile* (1781), Ed. Finale, citado en Luciano PATETTA, *Historia de la arquitectura. Antología crítica*, Madrid, Blume, 1984, p. 20.

3 Andrea MEMMO, *Elementi dell'architettura Lodoliana* (1786), Roma, citado en PATETTA, *op. cit.*, p. 20.

Lodoli consideró que, como ciencia, la arquitectura tiene un componente intelectual y otro práctico y sugiere una orientación más técnica.

Una tercera definición fechada también al final del siglo XVIII fue formulada por el arquitecto francés Étienne Louis Boullée. En ella se discute el carácter artístico y el técnico de la arquitectura. Se refiere a lo anterior así:

¿Qué es la arquitectura? ¿La definiré como Vitruvio, como el arte de edificar? No. Hay en esa definición un grosero error. Vitruvio toma el efecto por la causa. Es preciso concebir para efectuar. Nuestros primeros padres sólo construyeron sus cabañas tras haber concebido su imagen. Esta producción del espíritu, esta creación es lo que constituye la arquitectura, a la que, en consecuencia, podemos definir como el arte de producir y llevar a la perfección cualquier edificio. El arte de construir no es, pues, sino un arte secundario, que nos parece adecuado llamar la parte científica de la arquitectura. El arte propiamente dicho y la ciencia; he aquí lo que creemos distinguir en la arquitectura...⁴

Boullée anota enseguida que la perfección de la arquitectura se logra mediante “una decoración en relación al tipo de construcción a la que está aplicada” y “una distribución adecuada a su cometido”. Se esboza así la idea de que la arquitectura es “ornamentación” y “función”, una idea que se discutirá muchas veces a lo largo del siglo XIX. Boullée refuta la idea de arquitectura como el “arte de construir” y la considera más bien como el “arte de proyectar”. El cambio es relevante pues asigna un papel de mayor importancia al proyecto sobre la construcción, en

el contexto de la disciplina. Esta discusión se prolongará a lo largo de los siguientes dos siglos y aún no ha sido resuelta.

Jacques Nicolas Louis Durand fue profesor de composición en la Escuela Politécnica entre 1795 y 1830. En su *Compendio de lecciones de arquitectura*, publicado a comienzos del siglo XIX, expuso e ilustró ampliamente su idea de arquitectura. Los siguientes apartes del texto la exponen:

La arquitectura es el arte de componer y realizar todos los edificios públicos y privados. [...] Es pues únicamente de la disposición de lo que debe ocuparse un arquitecto, incluso aquel que tenga apego a la decoración arquitectónica y que no buscara más que el agradar, ya que esta decoración no puede ser llamada bella, no puede causar un verdadero placer, en tanto que no sea el resultado de la disposición más conveniente y más económica.⁵

Durand sigue la línea de quienes piensan que la arquitectura es un arte y en su definición emplea la palabra "composición", que equivale a la noción contemporánea de proyecto. Asocia la composición con la disposición y privilegia esta condición de la arquitectura por encima incluso de la decoración, la cual debe sujetarse a lo que determine la disposición. En esto se acerca a la idea de Boullée. Su influencia en las posteriores tendencias racionalistas, ha sido ampliamente señalada en los principales libros sobre la historia de la arquitectura moderna.

La consideración de la arquitectura como arte o como ciencia, dio origen a interesantes discusiones a lo largo del siglo XIX y se prolongó durante el siglo XX. En ese contexto, aparecieron propuestas que probaron

ser importantes en el curso posterior de la arquitectura occidental. Algunas de ellas, fueron formuladas en Inglaterra en el siglo XIX y sus principales proponentes fueron Augustus Pugin, John Ruskin y William Morris. A Ruskin, se le debe la siguiente definición:

La arquitectura es el arte de levantar y decorar los edificios contruidos por el hombre, cualquiera que sea su destino, de modo que su aspecto contribuya a la salud, a la fuerza y al placer del espíritu.⁶

En la definición, Ruskin propone la idea de la arquitectura como un arte compuesto por "construcción" y "decoración". No descarta, sin embargo, la necesidad de la composición. Esto se deduce del siguiente párrafo:

La arquitectura es un arte que deben aprender todos los hombres, porque todos están interesados en él y es tan sencillo que no puede disculparse el no conocer sus reglas elementales, como no puede disculparse el ignorar su gramática o las de su escritura, que son ciencias muchos más difíciles.

En el anterior párrafo citado, se sugiere la idea de que la arquitectura como arte es sencilla, pero que contiene elementos más complejos como los de la gramática y la escritura, es decir, el manejo del lenguaje del proyecto. Esto no se percibe como obstáculo para que "todos los hombres" la aprendan. La idea de "arte para todos" fue ratificada posteriormente por William Morris a quien se deben las siguientes consideraciones:

Mi concepto de arquitectura está en la unión y en la colaboración entre las artes, de modo que cualquier cosa está subordinada

a las otras y en armonía con ellas, y cuando utilice tal palabra, este será su significado y no otro más restringido. Es una concepción amplia, porque abarca todo el ambiente de la vida humana; no podemos sustraernos a la arquitectura, ya que formamos parte de la civilización, pues representa el conjunto de modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre con objeto de satisfacer las necesidades humanas, exceptuando sólo el puro desierto. No podemos confiar nuestros intereses a una élite de hombres preparados, pidiéndoles que exploren, descubran y creen el ambiente destinado a albergarnos, maravillándonos después ante la obra completa, aceptándola como una cosa bella y acabada; esto, en cambio, nos incumbe a nosotros mismos; cada uno de nosotros está obligado a custodiar la adecuada ordenación del paisaje terrestre, cada cual con su espíritu y con sus manos, en la porción que le corresponde para no transmitir a nuestros hijos un tesoro menos que el que nos dejaron nuestros padres.⁷

Las ideas de Morris, condensadas en el párrafo anterior, fueron tomadas como revolucionarias en su momento. En primer lugar, considera la arquitectura como la síntesis de las artes y reconoce como arquitectura toda intervención en la superficie de la tierra, lo que corresponde al concepto contemporáneo de construcción del hábitat humano. Piensa además, que la arquitectura es un asunto de todos los seres humanos, que no es válido delegarlo a unos pocos hombres preparados, en este caso los arquitectos y que es necesaria la participación activa de todas las personas en la custodia del hábitat. Esta idea anticipa en casi un siglo las propuestas de la arquitectura participativa de la segunda mitad

del siglo xx y además, permite reconocer el papel de los constructores tradicionales en la configuración de los asentamientos humanos. Arte por todos y para todos, sería una buena síntesis de su definición de arquitectura.

En las definiciones citadas hasta ahora, se aprecia una preferencia por la localización de la arquitectura en el campo del arte y se advierte además la tendencia a identificar, como sus dos componentes esenciales, el compositivo y el constructivo. En la idea de ciencia, propuesta en algunas definiciones, aparecen los mismos dos componentes con una denominación distinta: la función y la técnica. El cuarteto formado por la composición, la ornamentación la función y la técnica, fue la base de muchos planteamientos académicos e historiográficos y también de muchas discusiones, afirmaciones y negaciones. Dentro de ese espíritu se establecieron ciertas diferencias, como por ejemplo la de situar la enseñanza de la arquitectura en las escuelas o academias de arte o en escuelas politécnicas, las primeras más dirigidas hacia lo estético, las segundas hacia lo técnico.

En el siglo xx las definiciones de arquitectura dieron giros significativos. Una de las más famosas es la propuesta por Charles Eduard Jeanneret, conocido como Le Corbusier: "La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de volúmenes bajo la luz".⁸

Otra, casi igualmente famosa fue formulada por Ludwig Mies van der Rohe, que dice: "La arquitectura es la voluntad de una época concebida en términos espaciales. Viva, cambiante y nueva".⁹

8 LE CORBUSIER, *Vers une architecture* (1923), citado en PATETTA, *op. cit.*, pp. 27-28.

9 LUDWIG MIES VAN DER ROHE, «Tesis de trabajo», citado en ULRICH CONRADS, *Programs and Manifestoes on 20th Century architecture*, Cambridge, M.I.T. Press, 1971.

En estas dos definiciones, se condensan dos dimensiones de la arquitectura que han sido un tema propio del discurso arquitectónico del siglo xx: el espacio y el tiempo. La definición de Le Corbusier es espacial y táctil, la de Mies van der Rohe es temporal y conceptual. En ninguna de ellas se menciona el espacio habitable como el fin último de la arquitectura, ni se la califica como arte o ciencia. Por lo contrario, en ellas se buscó lo esencial más allá de las categorías convencionales.

El arquitecto italiano Bruno Zevi, quiso avanzar sobre el tema del espacio en términos completamente distintos de los propuestos por Le Corbusier:

La definición más precisa que se puede dar hoy de la arquitectura, es aquella que tiene en cuenta el espacio interior. La arquitectura bella, será la arquitectura que tiene un espacio interno que nos atrae, nos eleva, nos subyuga espiritualmente; la arquitectura 'fea' será aquella que tiene un espacio interno que nos molesta y nos repele. Pero lo importante es establecer que todo lo que no tiene espacio interno no es arquitectura.¹⁰

En este párrafo, Zevi no define la arquitectura sino que señala que una de sus condiciones básicas es la degenerar el espacio interior, lo cual es prácticamente innegable. No menciona el volumen como parte esencial de la arquitectura, con lo cual se desconoce la importancia del contenedor del espacio interno. Además, Zevi habla de belleza y fealdad, conceptos ampliamente subjetivos y no tiene en cuenta el espacio urbano. Para ampliar la limitación contenida en el planteamiento inicial, Zevi añade lo siguiente:

10 Bruno Zevi, *Saber ver la arquitectura*, Buenos Aires, Poseidón, 1951.

La experiencia espacial propia de la arquitectura tiene su prolongación en la ciudad, en las calles y en las plazas, en las callejuelas y en los parques, en los estadios y en los jardines, allí donde la obra del hombre ha delimitado 'vacíos', es decir, dónde ha creado espacios cerrados.¹¹

En resumen, lo que quiso decir Zevi, es que la arquitectura es generadora de "espacio" entendido como vacío. El concepto de espacio, esencial en la física, adquiere un sentido particular en el campo de la ciudad y la arquitectura. Es espacio hecho para ser habitado por comunidades y personas. Hay espacios construidos, por ejemplo como Stonehenge en Inglaterra, que no requieren ser habitados, son puramente simbólicos. Las construcciones escultóricas de Richard Serra generan espacios con sentido estético. Son arquitectura, a su manera.

En 1928, Hannes Meyer publicó su manifiesto titulado «Edificación» (*Bauen*, en alemán); en él expresa indirectamente su definición de arquitectura:

Edificación.

Todas las cosas de este mundo son un producto de la fórmula "función por economía".

Todas estas cosas no son, por tanto, obras de arte.

Todo arte es composición y por ello contraproducente. Toda vida es función y por tanto no artística.

La idea de la "composición de un puerto marítimo" resulta divertidísima.

Sin embargo, ¿cómo se realiza el proyecto del plano de una ciudad? ¿O de una vivienda? ¿Composición o función? ¿Arte o vida?¹²

Meyer niega radicalmente el carácter de arte de la arquitectura, ironiza sobre la “composición” y se muestra partidario de una visión más pragmática en la que función y economía son la razón de ser de “todas las cosas”. Función y vida, están íntimamente asociadas en su planteamiento.

El recorrido por las definiciones citadas, permite esbozar cómo a lo largo de los dos últimos siglos, se planteó una dicotomía en la calificación de la arquitectura como arte o como ciencia, con la consiguiente dificultad de enlazar esos polos en una definición más incluyente; la dicotomía no se ha resuelto todavía. El problema que representa una calificación de este tipo, radica en la mentalidad que simboliza. El pensamiento científico tiene ciertas reglas que no se aplican necesariamente en el pensamiento artístico. El primero, se ceñirá a los datos objetivos y a lo comprobable; el segundo, se guiará por los valores estéticos y el sentido de las acciones. Los métodos de la ciencia contribuyen a generar unas formas de conocimiento, los del arte generan otras. La creatividad es el vínculo común entre estas formas de pensar.

Hoy la arquitectura se entiende como una disciplina creativa conformada por saberes y prácticas específicas, orientada al entendimiento, la proyección y la construcción del espacio habitable en distintas escalas y contextos. No es un arte, ni una ciencia en un sentido literal, sin embargo comparte métodos y aproximaciones propios de ambos campos. Requiere exactitud y precisión en el conocimiento de los lugares en los

12 Hannes MEYER, «Edificación», citado en Ulrich CONRADS, *op. cit.*

que se ha de levantar una obra, de los principios de la estabilidad de las edificaciones y de las especificaciones técnicas de muchos de sus componentes, puede hacer uso de estadísticas sociales y económicas y posee sus propios principios para el cálculo de presupuestos y la organización de obra. Además, propone valores estéticos y es una expresión material de la cultura humana. La calificación de la arquitectura como puramente científica o artística es reduccionista y sirve, en el mejor de los casos, sólo para localizar la disciplina en las casillas propias de los ámbitos institucionales y académicos.

Es interesante pensar en el por qué de la insistencia histórica en definir la arquitectura como arte o como ciencia. Hay un reclamo de importancia jerárquica en esa postura; el lugar de las artes y las ciencias en el espectro de las acciones humanas es elevado, estar allí es prestigioso. Si la arquitectura es una simple disciplina se puede demeritar, confundir y subvalorar. Construir el espacio habitable de la humanidad, es sin embargo una de las tareas más importantes y definitivas que se le asignan a cualquier actividad humana. Es por ello un trabajo de interés colectivo, como lo expresaron varios autores hace más de un siglo. La arquitectura, más que un arte o una ciencia, es una forma particular de pensar y hacer habitable el mundo. Atañe a todos.







UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

www.utadeo.edu.co

ISBN: 978-958-725-042-8



9 789587 250428